



El MIAMSI en América Latina: la voluntad de ser «discípulo misionero de Jesucristo»

«Felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

Mateo 5, 3

En agosto de 1968 se celebró en Medellín, Colombia, la segunda conferencia del CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano, que había sido instituido en Río de Janeiro en el año 1955. Esta asamblea hizo la articulación y adecuación para Latinoamérica del Concilio Vaticano II, poniendo a la iglesia latinoamericana en la realidad de su tiempo. Es allí donde se reafirma el concepto “opción preferencial por los pobres”, que Puebla recoge a instancias de Juan Pablo II en su primer viaje a América Latina y que en la conferencia de Aparecida es retomado con nuevo vigor.

Esta opción, es una de los pilares fundamentales de nuestro actuar como cristianos. Como lo dijo el mismo Juan Pablo II: “la opción preferencial por los pobres, no es algo extraño al evangelio. Es una opción que no es exclusiva ni excluyente, pero para los que estamos llamados, todos los bautizados por exigencia evangélica, no es posible vivir nuestro ser cristiano sin vivirla intensamente”.

EDITORIAL

Con este número doble de « ECOS », se nos propone, una vez más, fijar nuestra mirada más allá de nuestro propio país, y medir lo que está en juego, y la oportunidad de pertenecer al MIAMSI. Nuestro movimiento internacional, también está para recordarnos la universalidad de la misión recibida de Jesús.

Convertirse en « discípulo misionero » de Cristo, nos lleva a salir de nosotros mismos, a « ampliar nuestra tienda ».

Así, con :

- * una reflexión sobre la misión de la iglesia en América Latina,
- * una presentación del 2° Foro Ciudadano para jóvenes ejecutivos africanos,
- * una revista de la participación del MIAMSI en diversos encuentros internacionales, con miras a que la Justicia y la Paz estén presentes en el mundo;

podemos verificar que cada miembro del MIAMSI puede, a través de su movimiento nacional, participar en la evangelización del mundo entero, principalmente a través de su medio social.

Nos queda ahora prepararnos para vivir nuestra XII Asamblea General en Malta: «Una ocasión para que nos hagamos de un impulso misionero» !

Daniel Guéry

América Latina tiene una realidad de pobreza acuciante, y si bien se han tomando medidas económicas de emergencia para aliviar la situación de los más desposeídos, los logros no son suficientes. La distribución de la riqueza en América Latina es dispereja, con grupos minoritarios que detentan un alto porcentaje del PBI, y una gran masa casi en la indigencia. América del Sur es un continente rico, la naturaleza ha sido pródiga de dones, con zonas muy fértiles aptas para la cría de ganado y agricultura, riqueza ictícola, importantes fuentes de agua dulce, bosques de maderas duras, un subsuelo rico en minerales e hidrocarburos.

Sin embargo hay una enorme masa de hermanos nuestros que viven en condiciones inhumanas, carentes de los más elementales bienes materiales, marginados del acceso a la educación, sin participación social y política. En una sociedad consumista donde “se es por lo que se tiene”, quedan casi fuera de ella.

En esta situación se encuentran gran cantidad de personas, sobre todo mujeres de esos sectores sociales más desfavorecidos, que son doblemente marginadas por su condición social y por ser mujeres.

La iglesia latinoamericana hace la precisión de qué se entiende por pobreza:

- Pobreza de bienes materiales, que es un mal en la mayoría de los casos, consecuencia de la injusticia y el pecado de los hombres.
- Pobreza de espíritu, que es una actitud de apertura a Dios, que es la disponibilidad de quienes todo lo esperan del Señor y que ponen su confianza en Él.
- Pobreza como compromiso, como opción que se asume voluntariamente y por amor, la condición de pobre, enfrentada a la vida basada en la obtención de bienes materiales, la libertad frente a ellos.

Con estas salvedades, la iglesia que hace su opción preferencial por los pobres, opta por denunciar la falta de bienes materiales necesarios para el desarrollo de una vida digna, intenta vivir una pobreza de espíritu como actitud de apertura a los designios del Señor, y se compromete ella misma a vivir con austeridad.

La iglesia -y es necesario recalcar que iglesia somos todos los cristianos- está al frente de un gran desafío y debe responder a éste con amor y creatividad.

Esta es la gran tarea del movimiento, que debe ayudar a sus miembros, desde su situación de privilegio, ya que tenemos el saber y muchas veces el poder, a ser la voz de los que no tienen voz. Favorecer un cambio de mentalidad que lleve a trabajar en una evolución hacia una sociedad con estructuras más justas. Es un estilo de vida que no significa privación de bienes materiales, pero sí un uso de ellos sin absolutizarlos. Una vida siguiendo la vida del evangelio; sencilla, digna y austera, que ponga los bienes y talentos recibidos al servicio de la comunidad, especialmente de los más carenciados.

En el movimiento se vive muy a menudo la tensión entre ser profeta y ser pedagogo:



Foto DG

- Profeta, para anunciar con la vida y con la palabra, que otro mundo es posible, y que debemos renunciar a muchos de nuestros privilegios, para que otros hermanos nuestros puedan llevar simplemente una vida humanamente digna.
- Pedagogo, para transmitir adecuadamente las enseñanzas de Cristo que se hizo Hombre y nació y vivió como pobre estas dos dimensiones.

Es conveniente que el movimiento haga también énfasis en actuar según la justicia, que no debe confundirse con asistencialismo. Hay que atacar las causas, y no solamente los efectos de los males, fundamentalmente apoyándose en la educación para que quienes reciban ayuda, vayan poco a poco bastándose a sí mismos.

En el actual contexto socio-político latinoamericano, muchas veces no es fácil para las personas del medio, que tienen posiciones de responsabilidad y la oportunidad de tomar sus propias decisiones, aceptar que otros medios hasta ahora marginados de las esferas de poder, tomen opciones muchas veces contrarias a sus intereses.

En la teoría estamos de acuerdo para la construcción de una sociedad más justa y fraterna, pero cuando llegamos al momento de la acción, nos atrincheramos detrás de nuestros privilegios que consideramos, nos pertenecen por derecho propio -siempre ha sido así- y no aceptamos los reclamos por justicia de nuestros hermanos más desposeídos. Esto no quiere decir que aceptemos sin sentido crítico, la conducción política que hacen algunos líderes de las masas, que actúan con sentido populista, prometen cosas irrealizables, o simplemente quieren cambiar el grupo dominante, uno por otro, sin atender la promoción integral del hombre, que nunca puede estar lejos de los valores evangélicos.

El Miamsi, un movimiento de educación permanente, nos debe llevar a reflexionar y a actuar según el mandato que recibimos al ser bautizados.

Como dijo Juan Pablo II: *“Convertirse al Evangelio, para el pueblo cristiano que vive en América, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común”*.

Maria Teresa Caviglia de Navarro, Miembro de la Junta Internacional

Roma del 22 al 24 de noviembre de 2007

Segundo Congreso Mundial del Consejo Pontificio de Justicia y Paz

Durante tres jornadas, el conjunto de las Comisiones Episcopales de Justicia y Paz de todos los países del mundo, fue invitado a compartir sus experiencias y preocupaciones. Varias asociaciones o movimientos internacionales fueron invitados a participar en este encuentro muy importante para todos ⁽¹⁾. A ese título, al MIAMSI se le solicitó estar presente en Roma.

De esta manera, más de 300 personas llegadas del mundo entero, comprometidas todas de una u otra manera por los Derechos Humanos, pudieron vivir una experiencia excepcional de iglesia. Numerosos obispos, presidentes de las comisiones de Justicia y Paz, laicos delegados o representando a movimientos se ubicaron en torno a S.E. Mons. Martino, Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz.

Francesca Sacchi y Chicchi Pisoni, miembros de la Junta Internacional del MIAMSI, estuvieron presentes y pudieron compartir con otras personas con responsabilidades, particularmente con miembros de movimientos nacionales pertenecientes al MIAMSI : el Padre Abdou, de *Vie et Foi* de Siria y Prosper Honagbode de *Huenusu*, Benin, con quienes habíamos estado en el transcurso de viajes misioneros realizados durante los últimos meses.

Una lectura antropológica actualizada, permitió poner al día los conocimientos de cada uno y alimentar las reflexiones sobre la situación del desarrollo del mundo, partiendo del texto de un sociólogo de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales. Nuestros movimientos nacionales ya se han comprometido ampliamente en estos temas, por lo que se percibieron muchas resonancias entre el trabajo del MIAMSI y las preocupaciones del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, en especial; la atención a todo hombre y a todos los hombres, estar atentos al mundo, una visión positiva de la vida, una búsqueda en profundidad de los signos de los tiempos ... todo lo cual corresponde a nuestro carisma.

De estas jornadas emergieron varios desafíos:

* la educación y la formación en la Doctrina Social de la Iglesia, en la Evangelización

Directamente enlazado con las intuiciones de nuestros movimientos, su voluntad de relacionar siempre Vida y Fe, sus actividades cotidianas y, al mismo tiempo, la organización de sesiones de formación, como las universidades de verano en Italia, los Foros Ciudadanos en África subsahariana ...

* la lucha contra la pobreza, todavía un problema acuciante en tantos países del mundo

En este campo, debemos citar la mención explícita en nuestros estatutos a la: "opción preferencial por los pobres" y apuntar a todas las acciones realizadas por movimientos como los de América Latina y los del Océano Índico, para citar dos ejemplos.

* las enfermedades, pandemias y epidemias (SIDA, paludismo, tuberculosis)

* la alfabetización, particularmente de las mujeres

Estos desafíos no sólo deben ser recogidos por las asociaciones internacionales, sino también por cada uno de nuestros movimientos. De hecho, varios de ellos ya están presentes en forma activa en los consejos episcopales de Justicia y Paz de numerosos países y en varios continentes. Este segundo congreso nos estimula a seguir por esta vía.

En lo que concierne a las migraciones, tema de nuestra próxima Asamblea General de 2008, fue abordado en el transcurso de muchas intervenciones; esto es una nueva demostración de que la elección del tema surgido de nuestros movimientos realmente es de actualidad. Nos queda actuar, para que los intercambios migratorios puedan influir positivamente en la vida del mundo. Nuestra identidad cristiana está concernida en esta manera de enfocar las relaciones humanas: este desafío lo abordaremos en Malta en octubre próximo.

Chicchi Pisoni, Miembro de la Junta Internacional

(1) Entre otros, estuvieron presentes: Caritas, Centesimus Annus, CCFD, Comunidad de San Egidio, Manos Unidas y Misereor, a la vez que varios movimientos internacionales como el MIAMSI, la CIJOC, ICRA, Movimiento Internacional de no Videntes, Pax Christi, Pax Romana, l'UNIAPAC.

Roma del 29 de Noviembre al 2 de Diciembre de 2007

Foro de las OING de inspiración Católica

Durante tres días, más de 80 Organizaciones Internacionales No Gubernamentales (OING) de inspiración católica, se encontraron en Roma para un Foro iniciado por la Secretaría de Estado de la Santa Sede.

El MIAMSI no sólo participó, sino también fue parte activa en su organización, en la persona de Dominique Lemau de Talancé, Presidente de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas; como miembro del equipo de preparación del Foro, así como a través de los servicios dados por Ella Cangy, Secretaria del MIAMSI en Roma.

El objetivo de ese Foro era en primer lugar, permitir un encuentro e intercambios entre los movimientos internacionales dotados de un estatuto consultivo o participativo ante una Institución Internacional (para el MIAMSI, la ONU – Ginebra y el Consejo de Europa – Estrasburgo). Era también, en segundo lugar, una ocasión para conocer mejor las observaciones de la Santa Sede sobre las Instituciones Internacionales y de reforzar los contactos con nuestros interlocutores en la Secretaría de Estado, particularmente Monseñor Parolin, Subsecretario para las relaciones con los estados y Monseñor Caccia, Asesor.

El nivel de los representantes de la Santa Sede, S. E. el Cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de Estado, Monseñor Fernando Filoni, y una audiencia con S.S. el Papa Benedicto XVI, atestiguaron hasta qué punto nuestros esfuerzos cotidianos para proponer una palabra de justicia y de dignidad del ser humano ante la ONU o el Consejo Europeo son apreciados por nuestros interlocutores en el Vaticano.

En su discurso, el Papa Benedicto XVI agradeció nuestra presencia activa en instancias internacionales y nos alentó en este camino, subrayando que: ... “*Nosotros podemos aportar nuestra contribución para formar las conciencias en la vida política y estimular las acciones para una auténtica búsqueda de Justicia y de Paz ... /... trabajar por un orden justo de la sociedad es propio de la misión de los laicos*” (*Deus Caritas Est*, 28). Añadió que los miembros de las OING están “*llamados a tomar parte en la vida pública en forma personal y a configurar rectamente la vida social en una legítima autonomía con los otros ciudadanos, acordando sus respectivas competencias y según sus respectivas responsabilidades*” (*ibidem*, 29).

A lo largo de todo el Foro, intervenciones de los diferentes representantes de las OING presentes dieron testimonios de las decisiones hechas por los movimientos. Tal como más tarde lo resumió el Cardenal Bertone: “se trata principalmente de desarrollo, de ayuda humanitaria, de cultura, de Justicia y de Paz, de dignidad humana, pero también de formación de los líderes”. Es efectivamente sobre estos puntos que el MIAMSI construye sus intervenciones orales y escritas en Ginebra y en Estrasburgo.



Foto DG

sobre el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, entregan a nuestras tomas de posición una pertinencia y una credibilidad innegables.

Sin duda, este encuentro mostró la enorme variedad de los movimientos internacionales de inspiración católica, así como la diversidad de nuestros carismas. Sin embargo, todos señalaron la necesidad de permanecer en comunión, unos con otros, buscando los medios para encontrarnos en grupos específicos de trabajo que persigan objetivos comunes o cercanos. Los meses por venir serán propicios para la puesta en obra de medios de colaboración entre movimientos, con los Centros Católicos, ante las Instituciones Internacionales en Ginebra, Nueva York y París, y con los observadores permanentes y los nuncios apostólicos.

Es la ocasión, en nombre de todos los países miembros del MIAMSI, de agradecer la constancia con la que trabajan nuestros delegados de Estrasburgo y Ginebra, coordinados respectivamente por Jean Paul Mathern y Daniel Defago. Su presencia allí se hace notar y apreciar. Más todavía lo será, en la medida que pueda seguirse fundando sobre los aportes de cada movimiento.

Daniel Guéry, Presidente de MIAMSI

Ustedes pueden contactar regularmente a nuestros corresponsales ante las instituciones internacionales :

Jean-Paul Mathern para el Consejo de Europa (mathern5@club-internet.fr)

Daniel Defago para la ONU-Ginebra (d.defago@bluewin.ch)

Nuestros reconocimientos a las personas que aceptaron para traducir los artículos.

Palazzo S. Calisto - 00120 Città del Vaticano – Italia - Tel. : (+39) 06 698.87183 - Fax : (+39) 06 698.87364
E-mail : miamsi.rome@gmail.com - WEB : <http://www.miamsi.org>

Organización Internacional Católica - Organización No-Gubernamental con Estatuto Consultivo
en ECOSOC y con Estatuto Participativo en el Consejo de Europa